

DISCURSO DEL DECANO DE LA FACULTAD DE LETRAS,
DR. HORACIO H. URTEAGA

La Universidad Mayor de San Marcos en la integridad de su claustro recibe con austera satisfacción a los distinguidos profesores y post-graduados de las Universidades americanas que en misión de confraternidad, con un anhelo de cultura, de superación espiritual y acendrado americanismo, vienen a esta antigua casa de estudios, deseosos de conocernos, de oír nuestra doctrina, de apreciar el valor y la aplicación que damos a los principios de la Ciencia, observar y sentir de cerca la influencia de nuestro medio y de nuestra economía de índole tan variada; asimismo el proceso de nuestra vida colectiva, y el significado de nuestra Historia.

Egresados de los centros universitarios de la Gran República, traéis señores, una base cultural adecuada para el éxito de vuestra misión. Incalculables beneficios recibe la Ciencia Universal de vuestras Casas de Estudio. La semilla de la civilización humana que el Viejo Mundo trajo a nuestra América, ha tenido entre vosotros una fecundidad infinita. El factor económico, ha rebasado todas las expectativas. Caudales cuantiosos hacen el tesoro que ha menester el sostenimiento de vuestros laboratorios, de vuestras clínicas, de vuestros campos experimentales, de vuestros museos, de vuestras bibliotecas y seminarios de investigación. Una rivalidad ennoblecedora disputa al Estado la protección a la cultura general y a la labor científica de las Universidades. La fortuna privada afluye en cuantiosos donativos a las áreas del tesoro académico. El multimillonario cifra su orgullo en ver escrito su nombre como protector, en el frontispicio del Templo de la Sabiduría. Repítense en esos centros de instrucción superior, la visión de la clásica Alejandría; se hace realidad el sueño de los Ptolomeos que daban carta de ciudadanía en la metrópoli cosmopolita a todos los hombres hambrientos de saber y brindaban la Cátedra del célebre Museo, a las inteligencias preclaras de todos los pueblos. En prueba de esa confraternidad universal, contestan ante el coro del mundo en la lista de los inmortales, Arquímedes y Diofanto, Calímaco y Eratóstenes, Plotino y la simpática Hipatía.

Hoy, vuestra misión es aún más interesante y digna de ser admirada y aplaudida. Extendéis vuestra curiosidad a nuestra América, a esta América Latina que os es seguramente atrayente y novedosa. En el estudio de nuestro mundo, habría que recomendar a los americanos de ambos hemisferios el afán metódico de Sócrates: **Conocernos a sí mismos, darnos cuenta de cuanto vale nuestro**

medio y el grado de nuestras aptitudes. Si el ritmo de las civilizaciones sigue una trayectoria estelar y la lógica de la Historia nos dicta una previsión. América, con sus reservas infinitas y sus razas nuevas marcará el nuevo proceso de la cultura humana. Somos, sin embargo, imprevisores. La civilización que nos importó el Viejo Mundo fué tan deslumbradora y tan compleja que nos hemos pasado cuatro siglos dedicados a imitarla y lejos de injertar el gran legado a nuestro espíritu y darle nuestra savia y nutrirlo con nuestra sangre para provocar renovación y fecundidad sólo hemos trasplantado, creyendo que todos los terrenos han de producir los mismos frutos. Labradores ilusos que hemos ignorado el valor de nuestra tierra y la vejez del grano que echábamos en el surco que no podía sino producir escasas cosechas y granos cada vez más infecundos. Los hombres de la Gran República del Norte han sido sin embargo una excepción salvadora, pues la calidad de su cultura, la eficiencia de su máquina institucional, el valor de su raza es claro exponente de lo que ha valido una sabia, calculadora y moderada adaptación; aprovechando con eficacia las riquezas de su suelo, ejercitando con perseverancia sus energías telúricas y estimulando el anhelo de superación creciente para provocar la invención, la creación, la originalidad. Un ideal de vida propia, libre e independiente aprovechando lo creado, para crear más aún, con fuentes de recursos inagotables; venciendo obstáculos y dominando, por la tenacidad, la perseverancia y la acción común a esos tenebrosos enemigos del progreso y la felicidad de los pueblos: la ociosidad, la apatía, la indiferencia y el egoísmo. Hoy corren parejas, con el progreso material y las energías físicas bien aplicadas, las nobles actividades de su vida espiritual. A un pragmatismo estéril y cerrado sucede en las Universidades Americanas, el culto a los valores del espíritu, la fe en la superioridad de las categorías éticas, la nobleza de la vida, la libertad ilustrada y la fe en la eficacia del ideal cristiano, siempre y eternamente más firme y valioso que el egoísmo y el odio.

Venís pues, ilustres maestros y distinguidos alumnos, trayéndonos un mensaje y una esperanza. Vuestro mensaje es don de sabiduría y fuego de afecto. Vuestro propósito, ampliar vuestro saber, conocer y tratar de cerca a vuestros hermanos de Latino América, la calidad de su cultura y el aprecio que saben dar a las disciplinas de la Ciencia. La vieja Universidad de San Marcos os recibe con júbilo, orgullosa de que, como en otra época, haga oír su doctrina a fervientes y entusiastas prosélitos, que la han de aprovechar y fecundar más aún, llevándola como semilla nutricia hasta bien lejos.

Fué un día esta Casa el albergue de hombres llamados a un



noble y singular destino. Hace cuatro siglos que la creación de esta Universidad, fué decretada por acto ejemplar de una Soberana de Castilla, que oyó atenta la petición de un sacerdote cristiano. Se la destinaba a enseñar las Ciencias Divinas y Humanas, como rezaban sus Estatutos. En los azares de la Colonización y de la Conquista, subsistió sin desmedro. Oyéronse fuera de sus muros las voces airadas de las rebeliones y de las tropelías; sus maestros se mantuvieron serenos lucubrando sobre el valor de sus enseñanzas; muy pocos en avanzar en sus críticas doctrinarias, bajo la censura que impuso la Colonia; avanzados y principistas en los albores de nuestra emancipación y sostenedores de fecundas doctrinas y principios cuando la independencia dió libertad a la Cátedra y garantía a la palabra.

Siendo el Perú asiento del Virreinato Metropolitano en la América Austral, forzosa fué su jurisdicción sobre tan basta zona y eficaz su acción colonizadora. Para sustentar un régimen gubernativo que innovó tan profundamente en los países conquistados, hubo de necesitar agentes instruídos, comisionados hábiles, visitadores letrados: Oidores para el régimen de las Audiencias, un Clero ilustrado y un personal administrativo capaz, para regir, dirigir y gobernar tan dilatadas regiones. Fué entonces que se puso de manifiesto la benéfica y útil labor de la Universidad de Lima. Laboratorio de Ciencia, dió educación y cultura a centenares de discípulos que acudían a sus aulas. Llamó al desempeño de sus Cátedras a las más capacitadas personalidades, tanto civiles como eclesiásticas; hizo de esa Casa un foco de luz en lo que pudo ser tenebrosa mansión de servidumbre y envió a sus doctos y ponderados discípulos, ya investidos de la toga, a fundar Colegios y Universidades, por todos los ámbitos del extenso Virreinato. Chuquisaca en el Alto Perú y Córdova en las regiones del Río de la Plata, son magníficos ejemplos de su fecundidad creadora. Quito, Santiago y el Imperial sustentaban Colegios Superiores bien dotados en donde las lecciones de los doctores de San Marcos consiguieron como fruto de sus enseñanzas crear vocaciones científicas que estuvieron representadas por verdaderas celebridades, y esta corriente de confraternidad y de cultura, continuó no obstante la semi-autonomía de esas vastas regiones, al crearse las Capitanías Generales, las Presidencias y los Virreinos del siglo XVIII.

Tal es, señores, en breve síntesis, el significado histórico de nuestra Universidad y la ejecutoria magnífica de su misión ilustrativa en la América Austral. Habéis de considerar, entonces, con cuanta austera emoción se os recibe en sus aulas, y como con vuestro concurso intenta iniciar su acercamiento a las regiones de América de donde procedéis y en donde ha florecido una cultura origi-

nal, una curiosidad científica sorprendente, un anhelo de progreso inconmensurable y una visión de porvenir que, dentro de la paz, alcanzando la dominación de la naturaleza por obra de la Ciencia, amortigüe el egoísmo y dé al hombre la felicidad, a la que tiene derecho por su trabajo de siglos.

Como obra inicial, nuestra Escuela de temporada adolece de una incipiente organización, consecuencia del corto tiempo de que se ha dispuesto; razón para que disculpéis los defectos de su estructura. De allí que las lecciones que han preparado los Profesores de San Marcos y de la Universidad Católica correspondan sólo a las materias que más os interese conocer, relacionadas con el Perú en particular y con la América del Sur en general: Geografía y Arqueología peruanas; Historia Colonial y Republicana del Perú; Literatura, estudio de las lenguas castellana y aborígen; exposición de los problemas político-económicos e internacionales de los países sudamericanos y disertaciones interesantes sobre Historia, Literaria y Artística.

La Geografía Económica del Perú y la de los países de la América Austral dará a conocer las condiciones mineras y agrícolas y las actividades industriales y comerciales del país, relacionando condiciones y actividades a la capacidad humana y a su adaptación al ambiente telúrico del Perú. La Economía Americana del Sur estudiará sus estructuras regionales, sus vinculaciones y las que mantiene con los Estados Unidos.

Los estudiosos de la Historia encontrarán en las lecciones de Arqueología, novedosas enseñanzas. Las áreas arqueológicas andinas, son muestras de civilizaciones milenarias y objetivo de grandes problemas antropológicos y etnográficos que se discuten actualmente por los americanistas.

Una proyección de los estilos arquitectónicos y el simbolismo del arte primitivo, se observa en el desarrollo del Arte Colonial en el Perú. Interesante en alto grado para el estudioso es verificar este proceso en la evolución artística bajo la influencia del medio y de la raza.

Las lecciones sobre la Historia Colonial enseñarán la influencia que las instituciones creadas por España, han tenido en la formación de las nacionalidades que han emanado del Virreinato Peruano: Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

Nuestra agitada vida republicana, en la primera centuria tan contradictoria en la aplicación de los principios democráticos, pero tan plétórica de vitalidad y afición política, os será conocida en el Curso de Historia Contemporánea del Perú.

Lecciones de Lengua Castellana, su estructura gramatical y su

composición, así como los aportes que ha recibido y recibe de la América en general, serán el tema de otro Curso, que se complementará con la visión panorámica de la influencia de la Naturaleza, la vida y la Historia Americana en la literatura de los países del Pacífico, proceso literario que se inicia con la Conquista y ahora con magníficas producciones en la época actual.

Por fin, lecciones de Kuichua, el idioma de los Incas, que lo hablan aún millones de nativos en el Perú Alto y Bajo, os harán conocer la riqueza de su léxico y el movimiento literario que ha producido entre sus cultivadores.

El grupo de profesores que por corto plazo van a teneros como discípulos, espera de vuestra capacidad y afán de cultura, mucho más provecho que de la eficacia de su saber.

Señor Rector:

Honrado por el Consejo Universitario, que dignamente presidís, para que sea yo el que lleve la palabra oficial de la Universidad en esta magna ceremonia, que inicia una forma de cultura que hace honor a nuestros propósitos de confraternidad continental, quiero, a la vez que agradecer la honrosa distinción, ser intérprete de los votos del Claustro, que se regocija por esta alta y noble misión que se señala a San Marcos, primera Casa de estudios en nuestra América que instruyó y educó en sus aulas abiertas a todas las inteligencias y, que, dentro de su plena autonomía nos hizo amar la libertad de la palabra y tener fé en las conquistas de la Ciencia.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA DE VERANO, DR. VICTOR ANDRES BELAUNDE

Señor Rector, señores Catedráticos:

La visita a nuestro país que desde comienzos del siglo venían haciendo eminentes personalidades universitarias de los Estados Unidos, inspiró a nuestro ilustre y recordado Rector, Javier Prado, la idea de corresponderlas enviando el año 1920 a un Delegado especial de la Universidad de San Marcos ante los primeros centros universitarios de la Gran República del Norte.

Me cupo la orden de ser designado para esta comisión en calidad de catedrático de las Facultades de Letras y de Ciencias Políticas; y en atención a que había desempeñado comisión semejante

de la Universidad de San Marcos ante las de Buenos Aires y Montevideo.

Con esta honrosa credencial y con el apoyo de Carnegie Endowment y el decidido patronato de Educación Internacional, a cuyo insigne Director profesor Duggan, acaba de rendir tan justo homenaje el doctor Villarán pude visitar las principales universidades y los más importantes colegios de los Estados Unidos.

Viva fué mi satisfacción al encontrar por doquier intenso interés con amistosa curiosidad y simpatía intelectual por los países hispanoamericanos y en especial, por el Perú, depositario de dos ricas tradiciones: la del Imperio Incaico y la del Virreinato de Lima. Las conferencias que dí por encargo de la Universidad, sobre la cultura incaica, nuestra organización colonial, la evolución de nuestra cultura literaria y los principales problemas internacionales, fueron acogidas benévolamente por el culto auditorio de profesores, estudiantes y exalumnos de las universidades que visité.

La orientación intelectual hacia la América hispana que representaban los admirables trabajos de Prescott y de Fiske se había mantenido. En la Universidad de Columbia, uno de sus más brillantes historiadores orientaba sus investigaciones hacia nuestra América, el profesor Shepheard. En California, donde existía la magnífica biblioteca americana Bancroff, el profesor Bernard Moses había escrito sus clásicos libros sobre Hispanoamérica. Continuando este esfuerzo, el maestro Bolton y sus discípulos trazaban el audaz plan de una historia continental que presentara en un todo coherente la vida de las dos familias culturales del Nuevo Mundo. En la Universidad de Illinois, el Prof. Robertson llevaba a cabo sus descubrimientos sobre la vida de Miranda. La Universidad de Harvard dedicó uno de sus cursos a los países hispanoamericanos, y lo mismo hicieron las de Chicago y Duke. La Universidad de Yale exhibía con orgullo la colección adquirida por el señor Bingham sobre libros peruanos. La Universidad de Texas se gloria de poseer la biblioteca mexicana de García, y la Universidad Católica de Washington, el magnífico legado de la biblioteca brasileña Oliveira Lima. El Instituto de Policía de Williamston invitó a las más altas personalidades sudamericanas para discutir los problemas del Continente, ejemplo que siguió luego el Instituto de Asuntos Públicos de Virginia. La Universidad de Chicago, al discutir la política exterior de los Estados Unidos, hizo un capítulo especial de sus relaciones con Hispanoamérica; y al aproximarse el centenario del Libertador Simón Bolívar, la célebre Universidad de John Hopkins dedicó el curso Albert Shaw al estudio del pensamiento político del Libertador que corrió a mi cargo y que la misma Universidad ha publicado en un volumen de su famosa colec-

ción. Por último, durante la prosperidad de Florida, en 1925, distinguidos profesionales y hombres de negocios planearon la fundación de una Universidad, la de Miami, cuya característica fuese la especialización en los estudios hispanoamericanos.

Cuando llegué a los Estados Unidos apenas si una docena de universidades tenía clase acerca de Hispanoamérica; hoy pasan de 250 las universidades y colegios que se interesan en nuestra historia y en nuestra cultura.

Al lado de este magnífico movimiento intelectual pude también comprobar que existía en los hombres dirigentes de la enseñanza en los Estados Unidos una actitud comprensiva y simpática respecto de nuestra América. Ellos proclaman la necesidad de una nueva política de los Estados Unidos respecto de las demás repúblicas del Sur; ellos hacían suyas las palabras inmortales de Wilson: "no cabe amistad sino en términos de igualdad y en términos de honor". Los enunciados de esta orientación incorporados a la plataforma del partido demócrata, aceptados hoy por el partido republicano, dieron a esa política un carácter nacional. No podemos olvidar que ella ha tenido un alto y noble origen en los círculos universitarios.

Durante el desempeño de la comisión de la Universidad de San Marcos, que se extendió desde el año 20 hasta el año 28, surgió en mi espíritu la idea de completar la visión que los intelectuales universitarios de Estados Unidos tenían de nuestra América, a través de las cátedras y de los libros, con el contacto directo de nuestra realidad y con la exposición de nuestra vida, historia y cultura por nuestros profesores, y en el ambiente nuestro junto a las ruinas seculares de las maravillosas civilizaciones extinguidas y a la sombra de nuestros claustros centenarios.

Claras eran las ventajas de este proyecto que había realizado con éxito la Universidad de México, y que su hermana mayor, la Universidad de Lima, podía realizar también. La exposición por peruanos de la cultura peruana y en el ambiente peruano, podía tener para los estudiosos de los Estados Unidos un valor inapreciable. Y tenía, desde luego, para nosotros, dos enormes ventajas: 1.ª la de obligarnos a concentrar nuestra actividad intelectual, en esfuerzo de síntesis, hacia lo que podríamos llamar los elementos esenciales de la peruanidad, ahondando en ellos y descubriéndolos en muchos aspectos ante nosotros mismos o reafirmando nuestra conciencia respecto de otros; y 2.ª la de erigir en este tradicional e histórico escenario una alta tribuna que sirviera para hacernos conocer tales como somos y traer al Perú a hombres que deberían convertirse en amigos y propagandistas de nuestra patria.

Ha explicado el señor Rector el proceso de esta idea y ha ren-

dido homenaje a las personas e instituciones que han contribuido a ella. No por reciprocidad de cortesía, sino cumpliendo un deber de estricta justicia, yo tengo que declarar aquí que habría sido inútil la disposición favorable de las instituciones y funcionarios americanos, si la idea no hubiera sido acogida con tan vibrante entusiasmo y fecundo dinamismo, por el Rector de la Universidad, a quien el Consejo Universitario, con altísima comprensión de los intereses nacionales y del prestigio del Claustro, confirió plenos poderes para realizarla. Debo también tributar mi homenaje a la actividad, talento y celo del Comité Organizador, compuesto por los prestigiosos catedráticos Jorge Basadre, Aurelio Miró Quesada Sosa, al Gerente del Touring Club, señor Benjamín Roca Muelle y a nuestro excelente Secretario, Dr. Giesecke, exRector de la Universidad del Cuzco; a los nuevos profesores de la Universidad de San Marcos y dos de la Católica, que con entusiasmo y desinterés aceptaron dictar los cursos dentro de los difíciles marcos de programas sintéticos.

Nuestra idea en realidad superaba los esfuerzos de cualquier sector de nuestra actividad intelectual. Ella demandaba la cooperación no solamente de diversas Facultades, sino de otras instituciones nacionales y de las instituciones afines extranjeras. La Escuela de Verano tiene así, pues, un carácter integralmente universitario, es inter-facultativa, y diré algo más, es inter-institucional; porque dentro de la estructura y bajo el nombre prestigioso de San Marcos, se ha buscado, sin exclusivismos ni prejuicios, la colaboración de todos los hombres útiles y de las intenciones propicias. San Marcos preside este movimiento de unificación cultural para presentar nuestra vida y nuestra historia a nuestros hermanos del Norte.

Había que ser cautos y modestos en el primer ensayo. Por eso es que sólo ofrecimos trece cursos que pertenecen a la Facultad de Letras y a la de Ciencias Económicas y uno a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas; pero con el éxito que Dios mediante hemos tenido, podremos intentar el año próximo un esfuerzo mayor. Añadiríamos entonces las clases de Historia de las Finanzas y de Economía Nacional de la Facultad de Ciencias Económicas, los cursos de Historia Constitucional o Evolución del Derecho Peruano o Síntesis Actual de nuestras Instituciones Jurídicas y aún tocaríamos las puertas de nuestra Facultad de Ciencias y Escuelas de Ingenieros, para ofrecer el conocimiento sintético a nuestros huéspedes distinguidos, de la flora y la fauna peruana y de su riqueza mineral, y aún pediríamos a la Facultad de Medicina su colaboración para lo referente a la historia de la medicina peruana y a muchos aspectos del Perú desde el punto de vista médico.

El éxito del ensayo realizado y las palabras afectuosas y mensajes alentadores que hemos recibido de las instituciones norteamericanas nos permiten alentar la esperanza, siempre que contemos con la misma colaboración de la Casa Grace, de organizar una Escuela de Verano en los Estados Unidos, en las mismas ventajosas condiciones, para nuestros propios alumnos quienes así podrían conocer la cultura americana, perfeccionar sus estudios de preferencia en esos altos centros y adquirir el conocimiento indispensable del idioma inglés.

La Institución que hoy se inicia tendrá así una sección para estudiantes peruanos, que bien podría llamarse Escuela de Verano por la época en que se realizaría.

Este intercambio de ideas y de viajeros es la más sólida base de la armonía continental. Nuestra solidaridad no entraña, sino al contrario, rechaza toda idea de predominio, toda mecánica uniformidad. Supone, dentro del respeto y defensa solidarios de nuestra soberanía, la mejor comprensión y el respeto de la personalidad, fisonomía de cultura, e independencia institucional de las dos familias espirituales que integran el Continente.

No puede existir otra influencia que la del recíproco estímulo dentro de las características de nuestra psicología y cultura y dentro de nuestros destinos adversos, pero por felicidad paralelos.

Mis queridos amigos:

El ideal que abrigábais cuando desde vuestros bancos de estudiantes en vuestra hermosa patria, oíais a vuestros maestros hablar del país legendario del Perú, de sus incas conquistadores y paternos, de sus graves y solemnes virreyes, de las fortalezas megalíticas y los caminos asombrosos, de los palacios con sus patios y sus balcones moriscos, de sus iglesias barrocas, de sus altares churriguerescos y de sus hermosos claustros monacales, del país en que se consumaron las hazañas de Pizarro, Almagro y Benalcázar, y que fué el teatro condigno de las batallas definitivas de la Independencia, ese sueño es una realidad.

Ya estáis entre nosotros y sois los bienvenidos. Os reciben abiertos nuestros brazos fraternos y hasta el silencioso saludo de las sombras venerables de los viejos maestros de San Marcos, cuyas enseñanzas otrora repercutieron en toda la faz del Continente. Desde el fondo de nuestro corazón amigo y cordial os dicen por mis labios: "maestros y alumnos, intelectuales y hombres de trabajo, estáis en vuestra casa".